

LA FERTILIA.

Periódico semanal de literatura y de artes.



10 CTS.

DOMINGO 22 DE JUNIO DE 1851.

N.º 150.



Proceso fulminado contra don Bartolo Gallardete por don Antonio de Lupian Zapata, alcalde de casa y corte de S. M. Infernal Pluton I sin segundo.

El Rey.—Don Antonio de Lupian Zapata, alcalde de mi casa y corte. Sabed: que por cuanto hasta nos ha llegado la nueva de que hay en el mundo un trastuelo literario que ha por nombre

Don Bartolo Gallardete,
bibliopirata vejete:

el cual ha cometido mil y un delitos contra ciertos y ciertos de mis buenos y leales vasallos; y como temeroso del justo castigo (que ya tiene aparejado en el infierno) se detenga por los barrios altos mas de lo que previene una buena razon de estado, he puesto los ojos en vos para que tomeis el camino de España, y para que, apoderado de la presente cédula, fulmineis contra su persona un criminal proceso, y le impongais la pena que la enormidad de las culpas mereciere. Y la buena diligencia que empleeis en el negocio, yo vos agradeceré y tendré en servicio. De la laguna Estigia á tantos y cuantos de tal mes y tal año.—Yo el rey.—Por mandado del rey N. S.—Zurra Bribones.

DECLARACION DEL REO.

En la villa de Madrid y en tal dia pareció ante mí don Bartolo Gallardete, de ejercicio bibliopirata, y habiéndole yo pregunta-

do si era autor de media docena de folleticos, no escritos á vuela pluma, sino con la mayor costa de aceite que se ha conocido, no con las galas de un lozano ingenio, sino con las borras de la lengua castellana, no con la ligereza del águila, sino con la pesadez de la abutarda, aunque con las garras de aquel ave de rapiña, no con el deseo de doctrinar, sino con el de deprimir al que hace lo que él no puede hacer, no hijos de la sinceridad de ánimo y de la confianza en las propias fuerzas, sino de la envidia y del conocimiento de la impotencia propia.—Respondió que habia compuesto no solo esos folleticos sino muchas y grandes obras; pero que todas le habian sido robadas una á una, dos á dos, y cien á cien, y mil á mil, y millon á millon, y cuento á cuento y aun cuentos á cuentos por los modernos autorzuelos españoles, cornejas que se visten de las plumas Gallardiles.—Yo le repliqué que la cortesía de mis tragaderas no me daba permiso para recibir benignamente tantos y tales embelecicos suyos; que *obras* son amores y no buenas razones; y que tiempo ha tenido para desquitarse de sus robos y de sus pérdidas (si hubo tales carneros y tales terneras, que lo dudo) cuanto mas que el proverbio cuenta que en casa llena presto se guisa la cena. Presentéle la cédula de S. M. infernal Pluton I sin segundo y tercero, para que se convenciese de lo grave y terrible de mi comision; y como el Gallardete tachase de apócrifo el documento, fundándose en estas sin razones:—¿Qué me dice V. del ADEFESIO de poner la fecha en la laguna Estigia?—¿No le parece á V. una laguna el parage mas acomodado para un escritorio?, le respondi.—En media docena ó mas de palabras has di-

cho Gallardete un centenar de desatinos, propios de una cabeza como la tuya, llena de viento, y en donde pudieras poner un molino para ganarte la vida honradamente. Por que has de saber presumido de buen lengüista cuando ignoras hasta en donde tienes las narices, que en castellano no se dice correctamente *adefesio*, sino *adefesios*. Mira el *Tesoro de la lengua castellana*, escrito por Covarrubias, y à mas à mas en la fábula de *Apolo y Dafne*, por Jacinto Polo, el siguiente verso

Es amar *adefesios* en no dando.

Toma esta y vuelve por otra, eruditillo en portadas de libros, ciencia de libreros. Dices tambien *¿no le parece à V?* como pudiera decir cualquier zascaudilejo literario, igual à ti, Gallardete, todo gallardias, en hacer piernas de hombre de armas llevar en el habla y letras españolas, cuando tu oficio solo es el de recoger las inmundicias y basuras. En esa locucion viciosa sobra el *te* ó sobra el *à V.*, por donde verás que en dos renglones de tu puño y letra me sobran tambien desatinos tuyos para darte con ellos en el rostro y sacar los colores à tu cara, si la vergüenza no hubiese huido de ti para no avergonzarse de posar en casa de tan roines ciuientos. Dicesme tambien que en *la laguna Estigia*, por ser laguna, no puede haber casas ni escritorio; pero en esas sinrazones demuestras que no lo has de los calcañales. Ven aca, pedazo de ignoranton con mas soberbia y vocingleria que un perrillo faldero, ¿no hubo en Roma un cierto Ovidio, que por sus malas andauzas fué desterrado al Ponto Euxino? ¿No se ha dicho siempre que Ovidio desde el Ponto Euxino (que así se llamaba entónces el mar negro) escribia sus versos elegiacos? ¿No hay en España un pueblo llamado Carrion por causa de fecundizar sus campos un rio del mismo nombre? ¿No hay en Huelva la villa de Riotinto, por llamarse Tinto el rio que lo besa los piés? ¿No hay un puerto llamado Rio-Grande? ¿No hay la ciudad Bahía de Todos Santos en América? Pues porque en el infierno no puede haber una ciudad, corte de Pluton, conocida por el nombre de la laguna Estigia, tomándolo del de este charco, de la misma guisa que en el mundo hay Carrion, Rio-Tinto, Rio-Grande y Bahía de Todos Santos? Aprende,

viejezuelo mio, una quisicosa que se conoco por geografia, y la cual no se estudia en las portadas de los libros viejos, que es solo lo que sabes, aparte del envidiar, que en eso llevas y llevaras la bandera sin que ninguno oso competir contigo en cargo tan importante. Con esto ya te ho enseñado, como devoto que soy de las obras de misericordia, un pedazo de gramática y lengua castellana, otro de la historia literaria de Roma y otro de geografia, cosas todas que saben hasta los chicos de escuela. Aprende, aprende, librovejero de mi vida, y yerra y yerra, que errando, errando deponitur error. Seguidamente, mandé à dos de mis alguaciles infernales que echasen à Gallardete un par de cadenas y lo empozasen en un hondo y oscuro calabozo. Con lo cual quedó terminado el acto.

DECLARACION DEL PRIMER TESTIGO.

Incontinenti se presentó don Adolfo de Castro, autor de varias obras históricas, y preguntado por mí si sabe que don Bartolo Gallardete es hombre de gran verdad, y por tanto enemigo de todo linage de embustes, respondió.—El tal viejezuelo dice en uno de sus papelotes lo siguiente: «A Lupian Zapata *le* (y va de *le* y de pleonasmos) hace grande *amigo* y corresponsal mio, que me escribe una carta del otro mundo llamándome de *amigo*; y no así como quiera *amigo*, sino que se me adjetiva y confirma mi *constante amigo*, que aseguro à VV. no sé desde entouces donde esconder la cara, de vergüenza. Pero..... miento el bellaco y remiento el bellacuelo que tal le haze decir; *porque yo con tal zascandil jamás atravese palabra ni media, cuanto mas cruzarse carta mia con carta suya en ningun género de correspondencia; y conociéndole solo de legendas y vidas*, y por sus pocas obras (pocas dice Gallardete: no hace poco quien su mal acerca à otro) y malas, le reconozco por un solemne enredador; y yo soy enemigo jurado de chismes y de chismosos, de falsarios y falsedades.»

Esto dice Gallardete, pero echó en saco roto que mas presto se coje à un embustero que à un cojo, y eso que él suele cojear algo y aun algos (plágio mio de Cervan-

tes) en materias de entendimiento. Prueba al canto.

Señor don Adolfo de Castro.—Savilla 26 de octubre de 1844.—Amigo y señor: zero y van tres. En 25 de setiembre próximo pasado me escribió V. que el 5 de octubre vendría: yo escribí á V. á vuelta de correo; y viendo que no parecía V., le he vuelto á escribir el 14. Ni V. viene, ni escribe: esto tiene con mucho cuidado á su afectísimo Q. S. M. B.—*B. J. Gallardo.* (Gallardete.)

Ya vé vueseñoría que Bartolillo, cuando yo me era mozueto de veinte abriles, me acosaba con cartas y mas cartas, solicitando ver las mias, pero en pocas de ellas se vió, que en valde quemara el candil el obrero ruin. Como há luengos años, este Gallardete se ejercita en la Bibliopiratería por los mares de las letras españolas, no quise que tal Barbarroja se enriqueciese con mi barquilla y la desvalijase de lo lindo; y así con repetidos tiros de desprecio á sus tentativas, logré mosquearlo.

Gallardete quiero hacer conmigo el desden con el desden, y convertirse de primer despreciado en primer despreciador. Mi marido vá á la mar, chirlos mirlos vá á buscar.

Y pues este tal es un solemno Bachiller Trapazas, que se nos viene con tocas de beata cuando todos sabemos que tiene uñas de gata, échole vueseñoría á galeras de por vida, ya que deja que su mula vaya mas léjos de lo que debe ir en materia de cuentos.

Y visto por mí don Antonio de Lupian Zapata, que Gallardete es un embusterillo de siete y aun de ocho suelas, al cabo de sus muchos y reverendos años, no quise tomar declaracion á mas testigos que se presentaban contra su persona; y puso la sentencia del tenor siguiente:

SENTENCIA DEL TORMENTO.

Fallamos, atentos los autos y méritos del proceso, indicios y sospechas que de él resultan contra el don Bartolo Gallardete, que le debemos de condenar y lo condenamos á que sea puesto á cuestion de tormento, en la cual mandamos esté y persevero por tanto tiempo quanto á nos bien visto fuere, para que en él diga la verdad de lo que está testificado y acusado: con protestacion que le

bacemos que si en el dicho tormento muriere ó fuere lisiado ó se siguiere efusion de sangre ó mutilacion de miembro, sea á su culpa y cargo, y no á la nuestra, por no haber querido decir la verdad. Y por esta nuestra sentencia así lo pronunciamos y mandamos en estos escritos.

(Concluirá.)

TEATRO DEL CIRCO.

La compañía ambulante lirica dió su última funcion en el Circo el martes de la pasada semana. El teatro estuvo casi desierto; pasó de mil reales la pérdida que los infelices actores tuvieron aquella noche, pérdida tanto mas lamentable quanto que recaía sobre otras muchas, de las cuales pretendian indemnizarse. El desaliento ocasionado por la falta de concurrencia, agregado á la *ronquitis* del señor Lanoville, debieron ser causa poderosa para que la última funcion fuera mas desgraciada que las anteriores. El señor Giro fué el único á quien oímos con gusto aquella noche. Este apreciable tenor afina bien y canta con sentimiento, razon bastante para que nunca disguste. El terceto del *Hernani* cantado por la señora Moreno y los señores Giro y Ley no salió mal; fué la única pieza concertante que se pudo tolerar el martes, y gracias que se suprimió la pieza anunciada del *Marino Falliero* por indisposicion del baritono, segun lo hizo saber al público nada ménos que un senador veneciano. Y apropósito de senadores, no sabemos por que salieron vestidos de blanco dos de ellos, que mas bien que tales parecian frailes carmelitas. Verdad es que como estas hemos visto muchas variaciones en el teatro Prin-

cipal, qué extraño es que se adviertan en el Circo.

Mejor suerte deseamos á la compañía lírica que la que le ha cabido en Cádiz, donde no quedará con ganas de volver á trabajar, y sobre todo en el verano y en el Circo, donde petan y pegan mas la zarzuelas que las óperas.

Reciente sino tenemos el ejemplo: el día que se puso en escena el lindo juguete del señor Sanchez del Arco LOLA LA GADITANA, asistieron mas de seiscientas personas, y en las noches de ópera no ha llegado á la mitad de este número el de los concurrentes.

Y ya que hablamos de la zarzuela que tan buena aceptación tuvo en Madrid, y con tanto gusto ha sido recibida en Cádiz, debemos decir que pertenece, aun cuando andaluza, al género culto de la GNACHI, en la que no se ofrecen á los espectadores los cuadros repugnantes de la clase mas degradada de la sociedad. La pieza es en un solo acto, y así quisiéramos que fuesen todas las andaluzas, que por mas que se pretenda lo contrario están destinadas á reemplazar nuestros antiguos sainetes. Tiene argumento, y ya esto es mucho, pues no de todas puede decirse otro tanto: hay algunas escenas de interés y bien entendidas, como por ejemplo aquella que pasa entre el elegante enamorado y la criada, escena en la cual se nos figura ver una oportuna crítica de los que pujan por escribir en gitano sin conocer el dialecto. La versificación es de lo mas correcto que hemos leído del señor Sanchez. Las quintillas que ha estampado en un album de su amada el enamorado don Joaquin son en extremo delicadas, y bastantes para acreditar á su autor de bueno y delicado ingenio. Uno de los primeros poetas líricos de Es-

paña, el distinguido don Eliberto Garcia Quedo, exclamó delante de nosotros al oírle recitar: *las quisiera por hijas mias.*

Lástima que la ejecución no correspondiera á la obra. La única que comprendió bien su papel fué la señora Valentina Rodríguez. El mismo señor Garcia, actor muy apreciable y de bastante inteligencia, no estuvo muy feliz esta vez en el desempeño del papel de don Juan, que le estaba confiado. Hubo alguna exageración, así en sus maneras como en su modo de decir. Nada tiene esto de extraño, por que se hallaba fuera de su cuerda y carácter el papel del mozo que representaba. La falta de la presencia del autor en los ensayos, falta por otra parte nada voluntaria, debía y se hizo sentir. Otra hubiera sido la ejecución si á ello hubiera asistido el señor Sanchez del Arco.

Sigue representándose con muy buen éxito en este teatro el drama ISABEL LA CATÓLICA del señor Rubi: verdad es que el señor empresario no ha omitido gasto alguno para que salga con el debido lucimiento.

El mayor martirio.

*Amar ¡ay! sin ser amado
es horrible maldición,
que el cielo en su indignación
arroja desapiadado
á un infeliz corazón.
(DUQUE DE RIVAS.)*

¿Qué pena existe en el mundo,
á qué martirio mayor
ni que pesar mas profundo
que recibir desamor?
¡Con ese mal me confundo!

El hombre todo se aterra

de dolor y de agonía,
cual si la guadana fría
le anunciase cruda guerra,
al ver que belleza impía,

Despreciando sus anhelos,
con sarcástica sonrisa,
no agradece sus desvelos,
y como nevada brisa
destruye la flor sumisa,

De una idéntica manera
mira al amante humillado,
y con su cara severa
sin ser por la vez primera,
lo deja desconsolado.

Entonces llora el amante
al perder toda esperanza,
y el corazón palpitante
al mirar que nada alcanza,
quisiera ser de diamante.

*«Amar ¡ay! sin ser amado
es horrible maldición,
que el cielo en su indignación
arroja desapiadado
á un infeliz corazón.»*

¿Qué representa natura
cuando fieros huracanes
estinguen toda hermosura,
y con bravos ademanes
le dá al amor sepultura?

Desierto oscuro, sombrío,
que anonada al peregrino
al pasar el bosque umbrío,
y lo azora en el camino,
dejándolo hasta sin brío.

Mansion de lúgubre espanto,
foco fatal del tormento,
sitio donde corre el llanto,
dó muere el alegre canto
y se exprime el sufrimiento.

En fin, sin amor no hay nada,
ni riquezas, ni placeres,
y la mente contristada,
solo encuentra padecer
ljos de su tierna amada.

Si la pasión nos domina
y no podemos fijarla,

porque una muger divina
se complace en despreciarla,
nuestra dicha se estormina.

Y llorando nuestro amor
la desgracia es bien segura,
vemos irse á la ventura,
se nos aumenta el dolor
y nos mata le tristura.

*«Amar ¡ay! sin ser amado
es horrible maldición,
que el cielo en su indignación
arroja desapiadado
á un infeliz corazón.»*

Dan sus quejas al viento
los melifluos ruiseñores,
cuando pierden sus amores,
y con un tétrico acento
significan sus dolores.

El palomo, en una rama
arrulla á su compañera,
ó volando por la esfera
la busca, vuelve y la llama,
con una voz lastimera.

Mas si no la llega á ver
torna al nido con tristeza,
y aun antes de oscurecer,
vemos su pico esconder,
bajo el ala, con presteza.

En el mundo todo esplica
un instinto hácia el amor,
luego el hombre, reina flor,
(que ser amorosa indica)
de este jardín seductor,

No podrá ser insensible
al desprecio de una hermosa,
que con su faz rencorosa
y caracter inflexible,
hiera su amor alevosa.

Y maldiciendo el desvío
que le produjo una esquivia,
cual seca el ardiente estío
del campo la mies altiva,
secará su amante brío.

*«Amar ¡ay! sin ser amado
es horrible maldición,
que el cielo en su indignación*

*arroja desapiadado
d un infeliz corazon.»*

Por eso con noble afan
de mi mente en el delirio,
recuerdo á muchos, que están
sufriendo el mayor martirio,
y que victimas serán.

¡Ah! compadezco la suerte
de esos seres. ¡Menos mal!
me figuro la cruel muerte,
traidora á la par que fuerte,
que la desdicha fatal,

De estar constante adorando
y no ser correspondido,
un dolor proporcionando
que no se echará en olvido,
aunque se esté deseando.

¡Ojalá que plegue al cielo!
de ese dolor libertarme,
amor y venturas darña,
pero nunca el desconsuelo
de que no quieran amarme.

*«Amar ¡ay! sin ser amado
es horrible maldicion,
que el cielo en su indignacion
arroja desapiadado
d un infeliz corazon.»*

E. DE M Y R.

San-Fernando 17 de junio de 1851.

Miscelánea.

MUGER SINGULAR.—La esposicion inglesa y el palacio han atraido á Lóndres, entre otros viajeros célebres, á una muger singular, que merece, si no por la edad, al menos por la intinidad de viajes que ha llevado á cabo, el título de decana de los viajeros europeos. Dicha muger, de nacion alemana, y llamada la señora Pfeifer, despues de haber empleado algunos años en la educacion de varios hijos que ha tenido, cedió al irresistible deseo que sentia de ver y moverse.

Comenzó sus viajes dirigiéndose á Pa-

lestina, y visitando despues el Egipto, la Escandinavia, la Islandia y las cercanías del Polo, emprendió luego un viaje alrededor del mundo; se internó en los bosques virgenes de Brasil; vivió un año con los aborígenas, y pasando por el cabo de Hornos para tocar en Valparaiso, atravesó el Océano Pacifico, se detuvo algun tiempo en Taiti, visitó la China, Ceilan, Bengala, todo el Indostan y la Himalaya, se encaminó á Arabia por el golfo Pérsico, y acabó su oспedicion recorriendo el Asia entera, inclusa la Mesopotamia, la Persia, la Grecia y la Turquia. Todo este viaje lo verificó en el término de unos diez años. Sin duda por ese mismo afan de ver que anima á la señora Pfeifer no ha querido morirse sin visitar la esposicion de Lóndres.

BIOGRAFIA DEL CURA DE FRUIME.—Vamos á publicar á continuacion algunos detalles biográficos sobre el señor Cernada y Castro, tomados de una biografía que se acaba de publicar en las columnas del apreciable periódico el *Semanario pintoresco*, por el señor N. de M.

«Don Diego Antonio Cornadas de Castro, conocido vulgarmente por el nombre del *Cura de Fruime*, nació en Santiago en 1698. Desde sus primeros años reveló las prendas recomendables de un carácter espontáneo y simpático. Entregado á una vida modesta y retirada, en la cual se familiarizó con los autores latinos y españoles de mayor reputacion, siguió los estudios mayores en la Universidad de su patria. A los 28 años completó su porvenir: ageno á la ambicion deslumbradora del fausto y de la gloria, aspiró únicamente á un curato de aldea, y desde esta época fué el pastor espiritual de Fruime (Galicia). Sus amigos le aconsejaron que siguiese la carrera de oposiciones, donde podia alcanzar el justo galardón de su reconocido talento; empero satisfecho con la vida humilde de párroco, dedicó sus vigilias á la predicacion de la doctrina cristiana. Al través del humor festivo que reveló mas tarde en su vena poética, se distinguía el sacerdote caritativo y limosnero. Su imaginacion encontraba en las áridas y apartadas colinas de Fruime el encanto de la soledad.

Tenia el alma de poeta: le faltaba la inspiración. Se apartaba de la sociedad y procuraba avivar la fé de sus feligreses con las funciones religiosas de la congregación de Servitas que habia fundado. Algunas veces dedicaba sus versos á la Virgen de los Dolores con la fervorosa familiaridad de un devoto. Cuando la muerte vino á cortar el hilo de su vida en 1777, la aldea de Fruime, no solo perdió al sacerdote ejemplar, sino tambien al padre caritativo de la comarca.

Hasta aquí hemos presentado al pastor espiritual: veremos ahora al fácil y picante versificador. Un pensamiento elevado representa su vena poética; la pública vindicta de Galicia. En esta época, en la cual esta provincia, por el alejamiento en que se encontraba de los demas pueblos de la península, no podia ser apreciada en su verdadero valor, y donde las vulgares tradiciones de lo pasado se prohibaban por ingenios esclarecidos, eran frecuentes las diatribas escritas sobre las costumbres de Galicia. Para Castilla, el agudador totalizaba el carácter de esta provincia, pais de las fábulas, de los cuentos y de las anécdotas. Estudiar á Galicia en un ejemplar como el agudador, equivalia á renunciar á su exacta apreciación. Entonces el gallego se acostaba mientras su esposa le hacia padre, ó se apartaba receloso y preocupado del imaginario lugar de Meco. El gallego era una especie de aproximación al castellano ó andaluz, y de esta suerte se permitia el chancero Salas aquellos versos á guisa de caricatura:

y vale por mil gallegos
el que llega á despuntar.

En estas circunstancias escribió el cura de Fruime. Decimos que escribió y no publicó porque sus versos se imprimieron despues de su muerte. Entretanto sostuvo una picante y graciosa correspondencia con poetas criticos, prelados y personas respetables que gustaban de sus estrivillos y letrillas.

Despues de apreciar literariamente el género satirico de las composiciones poéticas del señor Cernadas, termina la biografía con las siguientes consideraciones:

«Como entendido humanista se reconocen en sus obras algunos trabajos literarios de no escaso mérito. La compendiosa noticia métrica de la apertura de la real academia de ar-

tes, en la cual elogia á su paisano el distinguido escultor Castro, escrita en verso latino (tomo 2.^o) y las inscripciones colocadas en los funerales que hizo el monasterio de San Vicente de Oviedo al ilustre gallego Feijoo y las escritas para los de la catedral de Santiago, dedicados á Fernando IV (tomo 3.^o) revelan el estudio aprovechado que habia hecho el cura de Fruime de los clásicos latinos.

Algunos eruditos como el P. Isla sostuvieron correspondencia científica con Cernadas de Castro, y el nombre del cura de Fruime era proverbial en la península. Sus contemporáneos se olvidaron del humanista, del sacerdote ejemplar, y creyeron que recompensaban la buena fé del versificador, comunicando á su nombre el gracejo de sus glosas. Lo que pareció en un principio sincero y respetuoso homenaje, ha llegado hasta nosotros como un prudente desaire. En nuestros dias se habla del cura de Fruime ¡y nuestros padres fueron sus contemporáneos! como de una existencia proverbial que sirve para autorizar un chiste ó una agudeza.

Su memoria se extinguirá antes de pocos años en los libros. Sus poesias apenas se reimprimirán. Entretanto sus equívocos y donaires durarán por mucho tiempo en Galicia: el pueblo se encargará de renovar en cada siglo una de esas ediciones habladas que perpetúan á un autor como la imprenta. Las generaciones venideras transmitirán de esta manera la memoria del cura de Fruime. Así se han formado en lo antiguo los decires, cantares, romances y villancicos.

Chistoso desenlace.

Tuvo un militar una disputa con otro de su mismo cuerpo sobre una hablilla temeraria, propalada por aquel contra la reputación de una hermana del segundo. Exijia este que el injuriante diese á su hermana una completa satisfacción verbal en presencia de la familia reunida, y que la pidiese perdón de su ligereza; á lo que no quiso acceder el otro en manera alguna. Resolvióse terminar esta contienda con las armas, y quedó elegido el canal por campo espiatorio. Los padrinos, que eran tambien

militares, recurrieron por varias veces al oficio de pacificadores; pero los dos campeones rehusaron todo acomodo, y los esfuerzos de los testigos parecian irritar cada vez mas su sed de venganza. Ya habian sacado las espadas y el ofensor esperaba en guardia el ataque de su contrario, cuando un hombre de aspecto miserable, á quien nadie observó hasta entónces, se adelanta hácia ellos, y dirigiendo la palabra á los combatientes les dice con tono lastimero y compungido.

«Señores militares! Soy un pobre carpintero sin trabajo, y padezco ademas de mi miseria, una muger y cinco hijos!

—Ea, buen hombre, apártese usted, le dijo en voz alta uno de los padrinos: ahora no estamos para limosnas ¿no vé usted que esto es un desafío?

—Pues precisamente por eso me dirijo á ustedes, solo pido la preferencia.

—Qué preferencia?

—La de hacer los atahudes para tan valientes oficiales; soy un pobre carpintero sin trabajo y cargado de familia. A estas palabras los dos campeones se miraron inmóviles é indecisos: los dos prorumpieron á un mismo tiempo en una sonora carcajada; despues se alargaron la mano y se abrazaron amigablemente. Dió en seguida cada uno su limosna al pobre carpintero que padecia hambre, muger, y cinco hijos, y fuéronse á terminar la contienda con un almuerzo, donde en vez de sangre corrieron abundantes las botellas de Jeréz y de *Champagne*.



DESCUBRIMIENTO.—Escriben de Andronópolis (Turquía europea) con fecha del 16 de mayo:

«Acaba de hacerse un descubrimiento muy curioso en este país: unos trabajadores griegos han hallado en Bulgarse una gran piedra de marisco gris: despues de levantarla encontraron otra igual debajo de la primera, que levantada tambien dejó espacio en el que

brillaban multitud de objetos, al parecer de plata y oro. Dieron parte al capitán del distrito. Este funcionario se dirigió al momento al punto en que se habia hecho la escavacion, acompañado de dos personas respetables del clero, y han podido asegurarse y dar fé del descubrimiento de los objetos siguientes: Un cráneo se hallaba cubierto por un casco de cobre, rodeado de una corona de oro muy delgada; las manos y los brazos de este esqueleto tenian un color cobrizo hasta el codo. En la mano derecha tenia una cadena de cobre, de la que pendia un incensario del mismo metal; el dedo anular de la mano izquierda estaba adornado con una sortija de oro en que se leia la fecha del año 969 en números romanos. A los lados y cerca del esqueleto habia tres tazas de plata mas brillantes y 26 de hierro entocidas, pero en las que se veian aun vestigios del dorado que las cubria. Mas léjos se veian diseminados muchos clavos, y unas quinientas flechas pequeñas en muy mal estado.

El esqueleto y todos los demas objetos han sido llevados á Andronópolis, donde serán sometidos al examen de personas entendidas.



CADIZ: 1851.

IMPRESA DE D. FRANCISCO PANTOJA,
calle del Laurel, n.º 129.